

1959: el Enero de la victoria

Por: Martha Gómez Ferrals/ ACN

30/12/2022



Cuba entera recibió el nuevo año el Primero de Enero de 1959 con la inmensa alegría de saber que la Revolución había triunfado finalmente, mientras el joven líder de la contienda libertaria llegaba a Santiago de Cuba y todavía humeaban y se escuchaban los ecos de las últimas batallas victoriosas, en especial las cercanas a la ciudad heroica del Oriente, las de Santa Clara y Yaguajay, todas decisivas.

El Ejército Rebelde, nacido el 2 de diciembre de 1956 tras el desembarco del yate Granma por Niquero, había sido el protagonista principal de la hazaña, junto a otras fuerzas revolucionarias, tras descalabros iniciales, bajo la dirección certera del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, un cubano patriota y martiano hasta la médula, abogado de profesión, corajudo, revolucionario y con una inacabable sed de justicia, cualidades que lo acompañarían de por vida, entre otras.

Esa legión de hijos humildes del pueblo en su gran mayoría, al principio en bajo número, se creció y ganó experiencia combativa en las montañas de la Sierra Maestra, donde se instaló la Comandancia General en el intrincado enclave de La Plata y desde allí, a mediados de 1958, llegó el momento de irradiar la insurrección armada a todo el país.

Muchos hijos del alma de la Patria cayeron por el camino bajo la furia de los sicarios y el ejército constitucional que apoyaba al usurpador del poder Fulgencio Batista, uno de los más sanguinarios de la historia de la nación. Pero ellos siguieron señalando el camino correcto a seguir, como dijera uno de los jóvenes héroes más queridos, José Antonio Echeverría.

El Movimiento Revolucionario 26 de Julio, fundado por Fidel en 1955 tras ser liberado de la prisión que sufría junto a otros combatientes por liderar las acciones de los asaltos a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, era el soporte político-ideológico y de la estrategia de aquella guerra que nos daría la libertad tantas veces robada y escamoteada por pillos y un imperio.

Organizaciones como el Directorio Revolucionario creado por el inolvidable José Antonio Echeverría como brazo

armado de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU), nacida bajo la égida de Mella, y militantes del Partido Socialista Popular, también dieron una contribución excepcional.

Y no se puede olvidar jamás que desde los primeros pasos de reorganización y fortalecimiento del Ejército Rebelde, tras el infausto suceso de Alegría de Pío, los combatientes clandestinos de Santiago de Cuba, encabezados por Frank País, y los de Manzanillo por Celia Sánchez, primera mujer guerrillera, ofrecieron respaldo en hombres y logística a las fuerzas insurgentes todo el tiempo.

Hubo más mujeres en puestos de vanguardia como Vilma Espín, combatiente de primera línea en la clandestinidad santiaguera y luego en la Sierra Maestra, así como las moncadistas Haydée Santamaría y Melba Hernández, las mensajeras Lidia Doce y Clodomira Acosta, y el histórico y bisoño pelotón femenino Las Marianas, operante en las montañas.

Hasta que llegó el momento en que toda Cuba luchaba junto al Ejército Rebelde en las horas finales de 1958, en especial en la región central, provincia de Las Villas, y también en el Segundo y Tercer Frentes Orientales Frank País y Mario Muñoz, bajo el mando de Raúl Castro y Juan Almeida, respectivamente.

Volviendo a aquel apoteósico Primero de Enero, Fidel Castro no perdió tiempo para llegar con el Primer Frente José Martí hasta Santiago de Cuba, tras desbaratar componendas de un gobierno y ejército que se sabían perdidos, pero que intentaron en vano escamotearle el triunfo de la Revolución, bajo artimañas pergeñadas con la administración de Estados Unidos.

Estratégicamente, dio la orden a los Comandantes Ernesto Che Guevara y Camilo Cienfuegos de que se dirigieran con sus columnas a La Habana, así como a Juan Almeida, para él encaminarse a la heroica ciudad de Frank y Josué País, de Vilma Espín y tantos otros.

Sentía ese compromiso con el pueblo santiaguero.

Eran los primeros pasos de lo que después se llamaría la Caravana de la Libertad, un recorrido de más de mil kilómetros de aquellos aguerridos combatientes por la carretera central, que llegó a numerosos pueblos y ciudades, y culminaría el 8 de enero en La Habana, y con actos realizados después en Pinar del Río.

El triunfo de la Revolución Cubana fue un acontecimiento que trajo el inicio de transformaciones raigales e inéditas en la vida del pueblo y la nación, además de la felicidad innegable por la victoria.

Pero un mensaje claro de alerta llegó desde el primer día en las palabras de quien en lo adelante sería el dirigente máximo del pueblo cubano, no solo brillante como estrategia militar, sino también por su pensamiento político lúcido y penetrante, de una luz larga sobrecogedora.

“Ni ladrones, ni traidores, ni intervencionistas. Esta vez sí que es la Revolución”, dijo Fidel Castro ante los entusiastas santiagueros el mismo Primero de Enero, en el histórico centro de la capital oriental, que tantos hijos había aportado a la emancipación.

“La Revolución empieza ahora, la Revolución no será una tarea fácil, la Revolución será una empresa dura y llena de peligros, sobre todo, en esta etapa inicial (...)

Fidel fue certero en sus premoniciones, pues conocía la naturaleza y el prontuario de la potencia que desde muy cerca ya estaba enfilando cañones sobre la Revolución triunfante. Y sabía también que debilidades de la naturaleza humana o de la formación cultural o ignorancia podían llevar a equivocarnos.

Sin embargo, los enemigos no han podido parar ni vencer a la Revolución, aunque hayan llenado su camino de obstáculos al parecer algunas veces insalvables, y la hayan atacado con saña y crueldad inhumanas, haciendo sufrir al pueblo, a pesar de la condena del mundo. Aquí estamos de verde olivo, cumpliendo un año más, sin happy birthday, eso sí, pero con un ¡FELICIDADES CUBA! enorme y bien sonoro. Y un ¡Patria o Muerte!, ¡Venceremos! más resonante todavía.